

DOI: 10.25100/eg.v0i28.13613
Espacios y Territorios

Caleidoscopio de la(s) geografía(s) crítica(s): aproximaciones a las tensiones y debates en la geografía humana contemporánea¹

Geographic kaleidoscope: approaches to tensions and debates in contemporary human geography

Juan Camilo Álvarez Naranjo²

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. jcalvarez2@uc.cl | 0000-0002-5754-0396

Para citar este artículo: Álvarez, J. (2024). Caleidoscopio de la(s) geografía(s) crítica(s): aproximaciones a las tensiones y debates en la geografía humana contemporánea. *Entorno Geográfico*, (28), e24213613. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i28.13613>

Resumen

La geografía humana se vio atravesada por debates y tensiones que han permitido una diversificación teórica, metodológica y temática de su campo de acción como disciplina. El propósito del texto es ofrecer una descripción que permita definir, caracterizar y contextualizar los principales rasgos teóricos y metodológicos de la geografía humana contemporánea. Para ello, se realiza un análisis documental bajo la metodología de revisión de literatura, donde se siguen los parámetros de detección, consulta y recopilación selectiva de textos en geografía humana que dan cuenta de los debates abordados en la literatura anglosajona, francófona y latinoamericana. Se concluye, que uno de los principales debates que se gestionan en la geografía humana están situados en la noción de espacio geográfico, en el cual, se divide el espacio como *construcción*, caracterizada por ser principalmente ideográfica e idealista, lo que las sitúa las *geografías críticas*; y el espacio como *producción*, donde se asume el materialismo y la pluralidad metodológica estableciendo la *geografía crítica*.

Palabras clave: Producción de espacio, construcción de espacio, teoría del espacio geográfico, geografía humana.

¹ El presente artículo es producto del examen para optar a la candidatura de Doctor en Geografía, del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

² Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Francisco José de Caldas. Magister en Geografía, mención en intervención ambiental y territorial por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Candidato a Doctor en Geografía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su principal área de investigación ha girado en torno a la geografía urbana, con especial énfasis en las políticas e instrumentos de estructuración neoliberal del espacio urbano en la ciudad latinoamericana. También ha participado en investigaciones sobre geografía histórica y educación geográfica.



Abstract

The human geography has been crossed by debates and tensions that have allowed a theoretical, methodological, and thematic diversification of its field of action as a discipline. The purpose of the text is to offer a description that allows defining, characterizing, and contextualizing the main theoretical and methodological features of contemporary human geography. For this purpose, a documentary analysis is carried out under the literature review methodology, following the parameters of detection, consultation, and selective compilation of texts in human geography that account for the subject matter and the debates addressed in Anglo-Saxon, French-speaking, and Latin American literature. It is concluded that one of the primary debates managed in human geography is the notion of geographic space. In this space, as construction is divided, characterized as being mainly ideographic and idealistic, which situates the critical geographies and space as production, where materialism and methodological plurality are assumed, establishing the critical geography.

Keywords: production of space, construction of space, theory of space, human geography.

Recibido: 6 de marzo de 2024

Aceptado: 23 de mayo de 2024

Introducción

Caracterizar la producción del pensamiento geográfico desde la década de 1970 y dándole una mayor relevancia al periodo de desmantelamiento del orden bipolar en la década de los noventa en lo que Hobsbawm (1995) denomina el *breve siglo XX*, ha sido un asunto suficientemente trabajado en distintas obras. Entre las más importantes, se pueden encontrar los trabajos de Peet (1998) *Modern Geographical Thought*, Unwin (1992) *The place of Geography*, Capel (2012) *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, y en nuestras latitudes -latinoamericanas-, *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea* (Delgado, 2003), el *Tratado de geografía Humana* de Hiernaux y Lindón (2006) y *¿Qué es la geografía? Breve introducción al estudio y métodos de la ciencia geográfica* (Borsdorf et al., 2018) entre muchas otras.

Aunque existen distintas explicaciones acerca de las tendencias teóricas y metodológicas de cada una de las corrientes de pensamiento y/o escuelas que se desarrollan en torno a la transformación de la geografía humana como disciplina científica -principalmente en el

contexto anglosajón-, muchas de ellas obedecen al marco referencial usado por la filosofía de las ciencias como lo suelen ser los paradigmas (Capel, 2012; Kuhn, (2012), los multiparadigmas (Valenzuela, 2006), o programas de investigación científica (Lakatos, 1978).

No obstante, son menos los esfuerzos por comprender los debates y tensiones presentes al interior de la propia ciencia geográfica -en su dimensión humana-, y el cómo se han resuelto o complejizado en virtud de la relación entre las teorías y métodos propios de la disciplina. Así mismo, los abordajes acerca de las aproximaciones a la verdad en cada corriente o paradigma han sido desarrolladas principalmente bajo una lupa de historia de las ciencias -para este caso historia de la ciencia geográfica-, lo cual no ha permitido hundir las raíces hacia los debates teórico-metodológicos propios desde la geografía.

En ese mismo horizonte, en la geografía humana sigue experimentando transformaciones a propósito de los aportes que derivan de los debates de distintas disciplinas en las ciencias sociales e incluso naturales³, lo que ha involucrado un desarrollo complejo – sugiriendo su comprensión a partir de las ciencias de la complejidad (Maldonado y Gómez, 2011)⁴- desde el punto de vista teórico y metodológico, así como también un reto epistemológico y definitorio a la luz de las enunciaciones sobre su objeto de estudio.

Aunque podría caerse en el error de observar en la síntesis de esa complejidad la construcción de una geografía marcada por un enorme eclecticismo (Pillet, 2004), valdría la pena aclarar en qué se distinguen y cuáles son los debates en la geografía humana contemporánea, a partir del cómo son sus pretensiones de una *verdad* bajo la comprensión de las distintas teorías y metodologías, pero principalmente, a través de la comprensión y definición de su objeto de estudio.

Por lo tanto, vale preguntarse ¿Cuáles han sido las trayectorias de la geografía humana que han dado como resultado los debates sobre la(s) geografía(s) crítica(s) a través de la definición de su objeto, teorías y métodos de estudio? En ese sentido, el texto plantea como objetivo principal realizar un aporte a través de una *descripción, caracterización* y

³ Un ejemplo importante se dibuja en las tensiones recientes de la aplicación de la neurociencia en el resultado, acción y producto del pensamiento geográfico. Se recomienda al lector, observar el trabajo de Paulsen (2021), el cual pone importante acento en los procesos biofísicos y lo mental en el objeto de estudio de la geografía.

⁴ Lo cual conduce a una ruptura con las ciencias normales de Kuhn, donde la ciencia avanza por vía acumulativa. Para este caso, las ciencias de la complejidad se imponen a partir de rupturas y discontinuidades lo que constituye una radical concepción de la historia del conocimiento.

contextualización de algunos rasgos teórico-metodológicos de la geografía humana con miras a reflexionar la idea de espacio geográfico que perduran en ellas.

Para ello, el texto realiza una reflexión a partir del análisis documental bajo la metodología de revisión de literatura, donde se siguen los parámetros de detección, consulta y recopilación selectiva de textos en geografía humana, que den cuenta sobre la temática y los debates abordados en la bibliografía anglosajona, francófona y latinoamericana. En ese sentido, las palabras claves trazadas corresponden a las de *historia de la geografía*, *epistemología de la geografía* y finalmente, *teoría de la geografía*, reunidos en libros, capítulos de libro y artículos científicos en bases de datos de libre acceso.

En la primera parte del artículo, se abordan las tensiones teóricas y epistemológicas que surgen de los posibles conflictos entre las visiones del objeto de estudio de la geografía, es decir, del espacio geográfico, los cuales se caracterizan por la discusión entre *producción de espacio* y *construcción de espacio*. En segundo término, se caracterizarán la(s) geografía(s) crítica(s) comprendiendo la dialéctica entre las concepciones de espacio y sus relaciones. Y finalmente, se reflexiona sobre cómo los aportes de las ciencias sociales complejizan la teoría y metodología de la(s) geografía(s) crítica(s).

Se concluye que la noción de espacio geográfico como *producción*, genera una corriente de pensamiento donde la geografía que se asume desde el materialismo adquiere una pluralidad teórico-metodológica variopinta, a esta corriente se le denomina, *geografía crítica*; mientras que las *geografías críticas* se decantan por concepciones teórico-metodológicas ricas en aspectos descriptivos, comprensivos e interpretativos de la realidad social y espacial. Esto da como resultado un caleidoscopio de significaciones en la disciplina que interactúan entre la localización de las prácticas científicas en coordenadas espaciales y temporales (Toscano, 2016), que, sin embargo, conducen a contradicciones, ya que si bien es cierto hay una apertura temática, también concede elementos de fragmentación (Santana, 2017).

Más allá de las significaciones: tensiones entre la construcción y la producción de espacio en la(s) geografía(s) crítica(s)

La geografía desde su institucionalización como ciencia, ha respondido a los distintos climas intelectuales y sociales que pertenecen a su tiempo, con lo que ha desarrollado

enfoques, perspectivas teóricas y doctrinas que se hacen exitosas de acuerdo con su aceptación como forma de acercamiento a una pretensión -o derechamente una asignación- de verdad (Cuadra, 2014; Ostuni, 1992). Así entonces, se reconoce dentro de la disciplina una serie de corrientes ‘tradicionales’, entre las cuales encontramos: la geografía general y sistémica enciclopedista, la geografía regional -en sus variantes especial o excepcional-, la geografía anarquista, la geografía ecológica humana y la geografía cultural (Cuadra, 2014; Estébanez, 1982).

No obstante, desde la segunda mitad del siglo XX, la disciplina inició una defensa de la condición social como elemento que la identifica, con lo cual, se vislumbra que su principal objetivo es comprender los procesos que determinan la diferenciación espacial desde las interacciones sociedad y naturaleza (Capel, 1987; Pillet, 2004).

Quizá uno de los más importantes avances en ese sentido, es la revaloración que hace Santos (1990) de la naturaleza de la geografía, en la cual se desarrolla una crítica hacia el *discurso narcisista* de la disciplina, en donde se afirma que la geografía se preocupa más por su propia historia⁵ que por la definición de su objeto de estudio, lo cual, la convierte en una disciplina *viuda del espacio*.

En esa misma línea, desde la perspectiva anglosajona, se incluye una intranquilidad cada vez más profunda por el debate acerca del objeto de la geografía, la cual intenta debelar su naturaleza ontológica, y que, de acuerdo con Harvey (1977) era un misterio para la investigación social. Para la década de los setenta, el autor, pone como manifiesto que:

En adelante, el espacio no es *en sí mismo* ni absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser una de estas cosas o todas a la vez según las circunstancias.

El problema de una nítida conceptualización del espacio se resuelve a través de la práctica humana con respecto a él. Dicho de otro modo, no existen respuestas filosóficas a las preguntas filosóficas que surgen acerca de la naturaleza del espacio, sino que las respuestas residen en la práctica humana. La pregunta «¿qué

⁵ Vale decir, había una preocupación en la geografía por su desarrollo y defensa como disciplina, y no así por encontrar una ontología que le permitiera ser diferenciada de disciplinas sociales como la historia, la economía o la sociología y así mismo, por disciplinas de las ciencias naturales como la geomorfología, la climatología o la edafología.

es el espacio?» es, por consiguiente, sustituida por la pregunta «¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio?» (p. 6).

En ese mismo sentido Arroyo y Pérez (1997) enuncian que en el marco del objeto de estudio “el espacio sólo es geográfico en relación con el hombre” (p. 524). Así entonces, se sortean en la disciplina y particularmente en la dimensión humana de esta, distintas acepciones del espacio geográfico que se adoptan en función de un conjunto histórico de teorías y metodologías que aproximan a este objeto de estudio de manera diferenciada. Por otra parte, Capel (1987) menciona que el principal objetivo de la geografía son los procesos que determinan la diferenciación espacial. Por lo tanto, no caben dudas que el campo de la geografía humana desarrolla su propuesta ontológica en la relación espacio-sociedad (Lefebvre, 2013; Tobío, 2012).

No obstante, para Tobío (2012), la geografía siempre había tenido tres problemas al momento de desarrollar una comprensión de esta dialéctica relacional totalizante. En primer término, las contrariedades a partir de la derivación empirista de la geografía, lo que permitiera que la misma fuera una ciencia de comprobaciones y no una ciencia analítica⁶. La segunda, que existe una tendencia a otorgar al espacio una entidad autónoma respecto de la sociedad, lo que propicia visiones del espacio geográfico como contenedor de relaciones. Y finalmente, que la presencia permanente de la relación entre espacio-sociedad, se fijaba de manera mecánica entre estos dos polos, donde se generaban determinantes, pero jamás imbricaciones (Tobío, 2012). Es decir, se preocupaba o por la dimensión social o por la espacial, pero pocas veces se veía de manera relacional.

Así entonces, al considerar a la geografía humana dentro del gran abrigo de las ciencias sociales, donde su principal aporte se encuentra en el rescate de la relación entre espacio-sociedad, es evidente que en la determinación de su objeto de estudio -el *espacio geográfico*- han existido itinerarios teóricos y metodológicos que reclaman una comprensión, análisis y explicaciones particulares sobre el mismo.

⁶De allí que se presente el debate sobre el pensamiento lógico y la crítica al posibilismo geográfico expuesta por Schaefer (1953) en *Excepcionalísimo de geografía*. Este aspecto rehabilita la geografía como una ciencia analítica, sin embargo, lo hace en detrimento de la ausencia de soluciones a problemas espaciales, sociales, económicos ambientales producto de su excesiva geometrización y una metodología convertida en un fin en sí misma.

En ese sentido, una de las principales tensiones presentes en la geografía humana con respecto a los itinerarios de la conceptualización sobre su objeto de estudio, refiere a la proyección teórica, axiológica y metodológica en torno al debate de si su objeto de estudio constituye una *construcción de espacio geográfico* o una *producción de espacio geográfico*.

Construcción del espacio geográfico: dimensiones a partir del comportamiento, la percepción, la experiencia y la cultura

La fenomenología, como crítica al empirismo y al neopositivismo -el cual se había puesto en primer nivel en la geografía como una ciencia lógica, contenedora de relaciones y nomotética-, introdujo una mirada integral a los fenómenos, no separando las apariencias de las esencias y tampoco estableciendo escisiones entre la objetividad ni la subjetividad (Delgado, 2003).

Esto permitió observar la construcción de una geografía humana cuyo objeto de estudio fuese el *ser* en el espacio geográfico, para lo cual, el sujeto -y su subjetividad- conducía un marco no sólo regulador de las relaciones en ella, sino constructor social, modelador y transformador dinámico del espacio (Delgado, 2003; Tibaduiza, 2015; Unwin, 1992).

Para desarrollar esta propuesta teórica y metodológicamente, se debe entender que la relación clásica entre espacio y sociedad es insuficiente si se quiere comprender la experiencia del ser en el espacio. En consecuencia, ingresa a la relación espacio-sociedad la variable *tiempo*, cuyo fin permite *interpretar al ser* a partir de la *experiencia* de cada sujeto en el espacio geográfico, ello a través de una visión humanista, perceptiva y comprensiva (Tuan, 1977).

En ese sentido, el espacio-tiempo-sociedad, puede ser entendida como una experiencia que se comprende en términos relativos al *ser*. Vale decir, el desarrollo de la conceptualización sobre *construcción del espacio geográfico* es, en todo sentido, una participación del ser humano en la localización espacial de un cuerpo que lo ocupa, lo significa y lo simboliza. Además, lo posiciona en virtud de otros cuerpos concretos. Con ello, existe una necesidad de reconocer y organizar en el espacio la existencia propia a través de la experiencia sensible, y así mismo, el cuerpo como medida y referencia de esa experiencia (Tuan, 1977, 2017).

Así pues, lo primero que se puede afirmar es que el espacio geográfico como *construcción*, está sometida a la noción de experiencia, la cual, se manifiesta de manera amplia, ya que es en sí misma un sistema de referencia que el sujeto otorga -a través de las sensaciones y percepciones del cuerpo como marco relacionador- en virtud de una noción de *libertad*.

Tuan (1977) afirma que esta nueva valoración invita a pensar cuales son las nociones que se tienen sobre la idea de *libertad* y de *espacio*, dado que ellas están atravesadas íntimamente no sólo por la idea, -a pesar de ser esa visión una de orden idealista-, sino también por la experiencia que se tiene del espacio, dado que él mismo está acompañado por la característica de infinitud.

En consecuencia, la idea por la cual el espacio se puede experimentar por el sujeto -a través de sus sentidos, percepciones e interpretaciones-, es posible toda vez que ese sujeto sea *libre*. Así, la idea de espacio geográfico está atravesada por la *experiencia* cultural de la libertad, puesto que es a través de ella donde se generan los hechos y valores -experienciales- contruidos por una sociedad, con lo que se gestan los sistemas de representación de la realidad, planteada por la acentuación de *comportamientos* de lo social en la dinámica espacial.

Para Lowenthal (1998), son justamente esas pautas de comportamiento de lo social, las que marcan la diferencia a la hora de construir el concepto de espacio geográfico. Esto adquiere importancia en la medida en que la valoración de la experiencia espacial ocurre no sólo en la amplitud cultural, sino en la naturaleza de las ideas, los prejuicios y el carácter exploratorio en la que los sujetos logran acceder a la realidad espacial.

En ese sentido, la percepción toma fuerza por el valor cognitivo, sensorial, sentimental y afectivo, lo que implica una organización de lo espacial y un ejercicio relacional con la condición humana. Con ello, los aspectos como el trabajo, la educación, la habitación de una vivienda, el abastecimiento de bienes y servicios, el empleo de tiempo libre, el mantenimiento de relaciones sociales, etc., primero tienen un carácter psicológico, posteriormente adquiere un rol sociocultural y al tiempo condiciona la forma de percibir la realidad, lo que demarca una forma de comportamiento y construcción humana del espacio (Tibaduiza, 2015).

Para llegar a estas evidencias, desde el punto de vista científico, la fenomenología, la hermenéutica y las perspectivas constructivistas, aparecen como métodos y cuerpos teóricos que mudan desde las ciencias sociales -a partir de disciplinas como la antropología y la sociología principalmente-, con el fin de lograr explorar la vida social a través del mundo del individuo, desprendiéndose de visiones de verdades absolutas y volviendo a la espacialidad cotidiana (Debarbieux, 1997). Sobre este aspecto, detallaremos su valoración y aplicación en la geografía más adelante.

Producción del espacio geográfico: multidimensionalidad, acción material y modos de producción

Por su parte, la *producción de espacio* deriva de la misma crítica en la cual el espacio geográfico había sido entendido como un receptáculo inerte y vacío, geométrico, euclidiano, que sólo sería ocupado por cuerpos y objetos (Martínez, 2013). Además, también esta concepción sienta un debate hacia la filosofía del espacio, la cual había relegado este concepto a un campo de investigación en esencia mental (Lefebvre, 2013) es decir, una concepción lógica-analítica. En ese sentido, se abre una sospecha⁷ para el estudio del espacio, el cual consiste en que éste, de manera ontológica, debe reconocerse como un producto social.

En ese sentido, la propuesta del espacio social como *producción* se sostiene en una noción de totalidad que Lefebvre (2013) denomina la *ciencia del espacio*. Esta se caracteriza en admitir la influencia de los modos de producción -para nuestra era histórica, el capitalismo- en la creación de una práctica espacial, que se gestiona en su análisis y experiencias, a la vez que implican de modo íntegro las relaciones sociales de producción. Estas van desde la construcción de inmuebles, la distribución de inversiones, la división -espacial- del mundo del trabajo, etc.

Con esta propuesta de *producción social de espacio*, la geografía humana -y especialmente la subdisciplina de la geografía urbana⁸-, tuvo una renovación de orden epistemológico y ontológico. Esto, porque se evidenció que el espacio es una categoría

⁷ Así como para Marx, Nietzsche y Freud, existía una sospecha en la epistemología en el marco del campo filosófico, podríamos decir, que para Lefebvre existe una sospecha en el discurso sobre el espacio, ya que: “Hay razones que inducen a pensar que esas descripciones y esos recortes tan solo aportan inventarios de lo que *existe en el espacio*, o en el mejor de los casos dan lugar a un *discurso sobre el espacio*, pero nunca a un *conocimiento del espacio*.” (Lefebvre, 2013, p. 68).

⁸ Así como otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología urbana, los estudios urbanos, la antropología urbana, los estudios socioespaciales, etc.

multidimensional, es decir, que se relaciona en *las percepciones del espacio*, en las *concepciones de espacio* y en *las vivencias del espacio*⁹, y ellas se vislumbran de manera dialéctica, a través de la idea que el espacio es producto de las interrelaciones humanas, pero también es productor de esas mismas interrelaciones, lo que finalmente es condicionante y estimulante de las acciones, debido a que el espacio remite a prácticas materiales -del orden productivo-, e inmateriales -atravesadas por las representaciones e ideologías- (Lefebvre, 2013).

De ese modo, la *producción social del espacio*, remite a las prácticas sociales materiales, inmateriales y de sentido – cotidiano, principalmente-, que se trasladan a la producción - mediante el mundo del trabajo, el intercambio y el consumo- y que logran estandarizarse a fin de convertirse en espacio-mercancía. Pero a su vez, este espacio-mercancía es el punto inicial para transformarse de nuevo en productor de otros espacios.

En esa misma línea, Santos (1986, 2000), instaló una nueva teoría del espacio, que si bien no partía de la “producción social del espacio” como lo estableció Lefebvre, sí contribuyó a presentar un sistema complejo y con una estructura material sólida¹⁰. Para el autor, el espacio geográfico debe entenderse como cualquier fenómeno, bajo un método, el cual implica la periodización de este, la acción de la sociedad, la información preestablecida y la redefinición hacia el futuro del objeto. En ello radica la complejidad del sistema de acciones. En ese sentido:

Sin duda, el espacio está formado por objetos, pero no son los objetos los que determinan los objetos. Es el espacio el que determina los objetos: el espacio visto como un conjunto de objetos organizados según una lógica y utilizados (accionados) según una lógica. Esa lógica de instalación de las cosas y de

⁹ Este diseño metodológico y teórico permite comprender, que el primer espacio, el percibido, es la práctica espacial; la segunda, el *espacio concebido*, es donde actúan las representaciones, el espacio especializado en científicos, planificadores y urbanistas, por ejemplo; y finalmente, el espacio vivido, son los espacios de representación, las imágenes y símbolos que acompañan a los habitantes y los usuarios, pero también a quienes describen el espacio (Lefebvre, 2013, pp. 96-97).

¹⁰ Podríamos mencionar en este punto, que la teoría lefebvriana consolida mucho más su reflexión desde el punto de vista del marxismo dialéctico, mientras que la de Santos, se apoya de mejor forma, al menos al principio de su obra, en el estructuralismo.

realización de las acciones se confunde con la lógica de la historia, a la que el espacio asegura la continuidad. (Santos, 2000, p. 36)

Dicho método, se caracteriza por ser científico e informacional, marcado por la creación misma del sistema de acciones, que a su vez implica organizar una estructura normativa. Esto es, comprender qué es espacio es una instancia de la sociedad, al mismo nivel de una instancia económica y al igual que una instancia cultural-ideológica (Santos, 1986).

Así entonces, la producción del espacio en este sentido, para su análisis geográfico es un sistema de sistemas, o un sistema de estructuras, donde no solo se deben pensar los elementos o clases -del dominio de lo abstracto-, sino también las formas que permiten conocer esos elementos -materiales- y definirlos. Con ello:

Los diversos elementos del espacio están en relación unos con otros: hombres y empresas, hombres e instituciones, empresas e instituciones, hombres e infraestructuras, etc. Pero, como ya observamos, estas relaciones no son solamente bilaterales, una a una, sino relaciones generalizadas. Por eso, y también por el hecho de que esas relaciones no se producen entre las cosas en sí o por sí mismas, sino entre sus cualidades y atributos, es por lo que puede decirse que forman un *verdadero sistema*. Tal sistema está dirigido por el modo de producción dominante en sus manifestaciones a la escala del espacio de referencia. Esto nos sitúa ante el problema histórico. (Santos, 1986, pp. 15-16)

Este problema histórico instala la producción de espacio, para Santos (1986, 2000), en uno donde las fases de producción son las que determinan las fases mismas del espacio. Con lo cual, en la fase del capitalismo mercantil se da una expansión del área de especialización de la producción, que, a su vez, se relaciona con las necesidades de producción. Esto genera redes, aglomeraciones, infraestructuras, pero estas, están relacionadas a su vez por las posibilidades ofrecidas por el medio natural (Santos, 1986).

En conclusión, las figuraciones de la *producción del espacio* contienen al menos tres aspectos relevantes a la hora de su comprensión: 1) existe un sistema relacional entre

tiempo-espacio-sociedad, entendiendo al tiempo a la historia, el espacio en alguna de las categorías analíticas de la geografía¹¹, y sociedad, comprendida por el sistema material e inmaterial de producción mercancías y acciones; 2) el rescate de la materialidad y de los sistemas de acciones -así como los mecanismos ideológicos-, componen un importante diseño para objetivizar el estudio de la geografía; y 3) existe un importante aporte del marxismo -tanto en su variante dialéctica como estructuralista-, para la comprensión del objeto de estudio.

Giro espacial: de la tensión al punto de partida de la(s) geografía(s) crítica(s)

Para la década de 1970, las ciencias sociales en general experimentaron giros en buena parte de sus disciplinas científicas. Estos *Golpes de timón, vueltas de tuerca y volteretas* (Yurén, 2008), pasaron por los cambios de paradigma que sucedieron a la forma en la que el lenguaje trasladó su ámbito metodológico y filosófico, y que tuvo sus antecedentes en Wittgenstein a partir del *Tractatus Lógico-philosophicus*, a lo que Gustav Bergmann denominó *giro lingüístico*, aunque posteriormente Rorty (1990) condensó de manera propia al investigar el sentido que se le da a la palabra.

Esta inauguración primero del *giro lingüístico*, causó un remesón en la teoría social contemporánea, la cual, en contraposición a la moderna, cuestiona el positivismo, el marxismo ortodoxo y el constructivismo clásico, como paradigmas únicos -validos- en el campo de las ciencias sociales. Es así como valiéndose de los aportes de las teorías que derivan de la filosofía, como el existencialismo, la fenomenología¹², el estructuralismo¹³ y una escuela marxista renovada¹⁴ - la cual sale de la esfera del Partido Comunista-, se reconstruyen nuevas referencias epistemológicas y ontológicas, así como metodológicas y teóricas en cada una de las disciplinas sociales.

Es en ese contexto, se produce en la geografía el llamado *giro espacial*¹⁵, que como afirma Santana (2017), produjo un doble movimiento: en primer término, acercó a las distintas disciplinas de las ciencias sociales a un interés por lo espacial, ya que, como afirmó Soja

¹¹ Lugar, paisaje, medio ambiente, territorio, región.

¹² Que tienen sus antecedentes con Marcel Merleau Ponty, Edmund Husserl, Jean Paul Sartre y Martin Heidegger las primeras décadas del siglo XX

¹³ Con antecedentes más cercanos como Barthes, Lacan, Lévi-Strauss, Todorov entre otros.

¹⁴ La escuela crítica de Fráncfort en sus distintas generaciones entre las cuales destacan Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin, Habermas y Honneth.

¹⁵ Como se produjeron también, además del ya mencionado giro lingüístico, los giros culturales, el giro corporal en la psicología del desarrollo, el giro decolonial -de la mano de los estudios culturales-, etc.

(1989), existía un predominio de la imaginación histórica y sociológica en desmerito de lo espacial por la vida social; pero al mismo tiempo, acerca a la geografía a teorías, métodos y discusiones que se generaban en el seno de las ciencias sociales. Y, en segundo lugar, enriqueció la geografía a partir de nuevas preocupaciones temáticas, teorías, métodos, metodologías e incluso, aportes axiológicos.

El *giro espacial* es entonces el punto de partida en la geografía -principalmente en la dimensión humana- de una renovación en torno a las *ciencias sociales críticas*¹⁶. De acuerdo con Quesada (2016):

El llamado “giro espacial” es una expresión paraguas típicamente académica que fue propuesta en el ámbito de la geografía, fundamentalmente gracias a la penetración de las ideas posestructuralistas desde el pensamiento hacia las ciencias sociales. Si para la teoría social posmoderna el espacio fue todo un descubrimiento, la razón para un fenómeno tan complejo de desplazamiento de saberes de unas disciplinas a otras quizás sea muy sencilla. (p, 155)

Aunque el autor afirma que si bien hay una penetración postestructuralista, esta no es la única. Soja (1980, 1989) hace un reclamo en situar las ciencias sociales en prácticas concretas de manera cotidiana, y, por lo tanto, espaciales. Ello condujo, por primera vez en la historia de la ciencia geográfica, a un análisis de las transformaciones espaciales no sólo desde la descripción de dichos cambios¹⁷, sino que ante la novedad de la *producción social del espacio geográfico*, se logró incorporar agendas políticas y académicas como las del feminismo, los estudios culturales y postcoloniales, revisiones al marxismo, etc., al cuerpo teórico y metodológico de la geografía humana (Soja, 2008).

¹⁶ Para Habermas existe un problema con la neutralidad valorativa en las ciencias, principalmente en las ciencias empírico-analíticas, las cuales descansan en la reflexión o el interés práctico. Estas a su vez, se fundamentan en la idea de *objetividad científica*, neutral y sin valoración axiológica por parte de la comunidad investigadora. De acuerdo con Schanzer y Wheeler (2010), Habermas plantea una objetividad de las ciencias sociales a partir de la lógica de comprensión en términos comunicacionales. Sin embargo, para las ciencias empírico-analíticas, es imposible defender la neutralidad valorativa, con lo cual estos procedimientos no son capaces de dar referencia de la vida en la que la comunidad se encuentra inmiscuida objetivamente. Esto entonces, permite comprender que las ciencias histórico-hermenéuticas y las ciencias críticas, enriquecen y valoran el trabajo intelectual con el fin de poder sostener una ciencia realmente crítica.

¹⁷ Como era común en los estudios urbanos, dominados principalmente por la sociología y la antropología urbanas, en donde primaba una perspectiva a-espacial de los procesos que definían la ciudad, lo urbano y la urbanización.

Con ello, se adopta la estructura de división de las ciencias de acuerdo con Habermas (1985), así como las distinciones realizadas por Schanzer y Wheeler (2010), donde existen ciencias con potencial crítico -al problema de la objetividad valorativa que afectan ciencias empírico-analíticas-. Estas serían las ciencias histórico-hermenéuticas y las ciencias críticas en el marco de la teoría social. Por lo tanto y adoptando esa estructura, se asume que son ellas las que componen lo que he denominado la(s) geografía(s) crítica(s). Sin embargo, también estas responden a un debate clásico en la filosofía de las ciencias, y es cómo se aproxima al conocimiento científico, sí a través del materialismo o el idealismo¹⁸ (Santana, 2017). En virtud de ello, la(s) geografía(s) crítica(s) posteriores al giro espacial se dividen en dos (ver Figura 1).

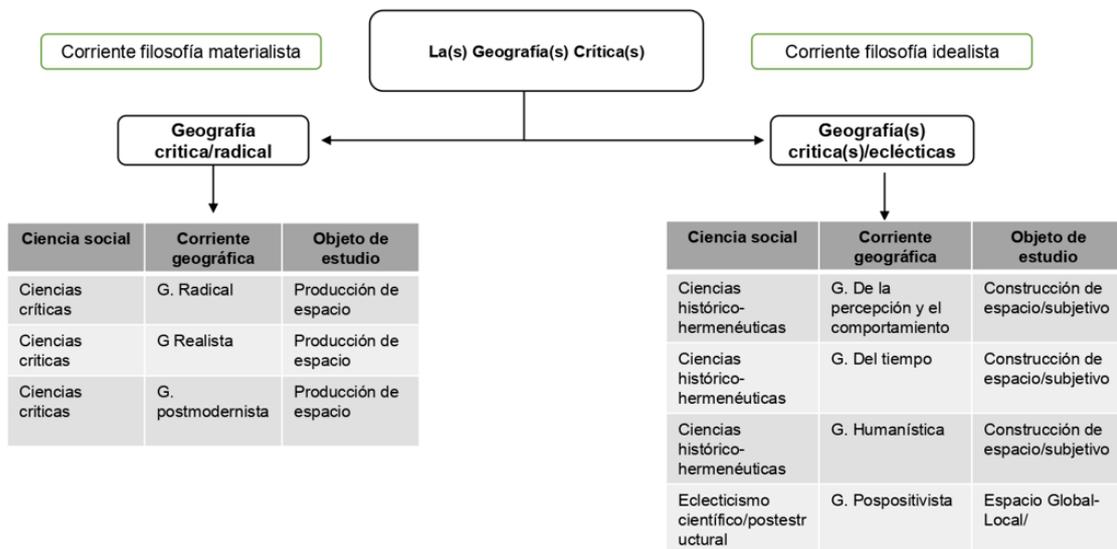


Figura 1. La(s) geografía(s) crítica(s) en el marco de las ciencias sociales

Fuente: Elaboración propia con base en Delgado (2003), Pillet (2004), Santana (2017) y Unwin (1992)

Geografía(s) crítica(s) eclécticas: Construcción de espacio, experiencia del espacio y el discurso “post”

Como se observó en la primera parte del texto, una renovación de la geografía humana posterior a la década del setenta se desarrolló a través de su objeto de estudio, el cual

¹⁸ Para la comprensión de este asunto, se recomienda el pequeño ensayo del médico, poeta, ensayista y novelista colombiano Gonzalo Buenahora en el texto titulado *Materialismo e idealismo*.

valoró su interés en una *construcción social del espacio*. En consecuencia, esa valoración se tornó ontológica y situó el objeto de estudio de la geografía en la vida cotidiana, prestando especial atención a categorías como *lugar* y *paisaje*.

Para Tuan (1977) desde la tradición anglosajona de la geografía humana, la construcción de espacio tiene un marco de indivisibilidad con respecto a la categoría *lugar*. Esto adquiere sentido, dado que es el lugar -en escala geográfica- la categoría que permite abordar las experiencias más comunes. En primer nivel de relevancia, el *lugar* constituye la estructura de vivencia del sujeto en el espacio, y así mismo, determina la seguridad con la que los seres humanos otorgan un valor a la experiencia sobre el espacio. Sobre esto el autor manifiesta que, “[...] vivimos en el espacio. No hay lugar para otro edificio en el montón. Las grandes planicies dan la sensación de amplitud. El lugar es seguridad y el espacio es libertad: estamos ligados al primero, mientras deseamos el segundo” (Tuan, 1977, p. 2).

Así mismo, la categoría *lugar* manifiesta un papel fundamental en la *construcción social del espacio*, movilizando una perspectiva de características críticas y humanistas ya que, en palabras de Buttner (1990), la geografía se reconfigura como un espacio de investigación el cual reclama un humanismo:

[...] como el grito de liberación de la humanidad, expresado en momentos y lugares donde la integridad de la vida o el pensamiento se vio amenazada o comprometida, o cuando se abrieron nuevos horizontes. [...] Es por su papel potencialmente emancipador que el humanismo merece atención hoy en día, ya que los académicos occidentales buscan una mejor comunicación con colegas de otras culturas en una preocupación común por los problemas ambientales globales. (p. 1)¹⁹

En América Latina la investigación geográfica en esta perspectiva desarrolla un aporte trascendente posterior al *giro espacial* con la llegada de métodos en ciencias sociales

¹⁹ Traducción propia. En su idioma original el texto afirma: “Humanism is defined as the liberation cry of humanity, voiced at times and places where the integrity of life or thought was threatened or compromised, or when fresh horizons beckoned [...] It is for its potentially emancipatory role that humanism merits attention today as Western scholars seek better communication with colleagues from other cultures in a common concern about global environmental problems.

como el método hermenéutico interpretativo y la filosofía fenomenológica. Sobre ello, la categoría de *lugar* toma un nuevo peso, ya que, una aproximación cualitativa permite una mejor destinación hacia el estudio de la *construcción social de los lugares* (Lindón, 2007).

En ese sentido, la investigación geográfica -humana-, toma elementos de la teoría social contemporánea como el constructivismo, donde se replantean tres elementos que la geografía desarrolló en su campo disciplinar, siendo el *espacio*, *el lugar* y *el espacio vivido*. Para Lindón (2007), si bien cuestiona que estas categorías nunca fueron desarrolladas por el *constructivismo clásico*²⁰, si existe un potencial enorme que se problematiza con miradas como la de Don Mitchell -en la escuela anglosajona- al ofrecer una semiótica del espacio en donde se impulsa el lenguaje (sintáctico, semiótico y pragmático), lo textual y lo semiológico, como prácticas que permiten construir el *lugar*. No obstante, el *lugar* no es la única categoría en geografía que moviliza la *construcción social del espacio*.

Para el geógrafo catalán Nogué (2016), el *paisaje*, también encara una perspectiva interdisciplinaria, abierta e innovadora para el estudio geográfico. Por tal razón, la construcción social del espacio observa al paisaje como un resultado de la transformación colectiva y proyección cultural de una sociedad de un espacio determinado (Nogué, 2016). Para este autor:

Los paisajes se construyen socialmente en el marco de un juego complejo y cambiante de relaciones de poder, esto es de género, de clase, de etnia... de poder en el sentido más amplio de la palabra. La ‘mirada’ del paisaje es extraordinariamente compleja y en ella interactúan muchas identidades sociales diversas, y no sólo eso, sino que también influyen actores como la estética dominante en un momento y lugar determinamos. (p. 13)

²⁰ Como el de Bateson, Cergen, Maturana o los mismos Berguer & Luckmann que escribieron *la construcción social de la realidad*, donde existe un gran aporte en la teoría social, pero la realidad adolecía de espacio.

De igual manera, Nogué (2016) afirma que el *paisaje* en geografía humana²¹, es un campo que aún vive en lo incognito e invisible, ya que la geografía históricamente había generado su idea de paisaje a través de la morfología de los espacios. Con lo cual:

“[...] nos referimos a aquellos paisajes que, por diversas circunstancias, pasan desapercibidos y no son considerados habitualmente; paisajes invisibles que, sin duda, son objeto de una construcción social, y que, por lo mismo, para unos sí son visibles porque no olvidemos que la invisibilidad no depende de la mirada.”

(Nogué, 2016, p. 13)

A esta nueva mirada del paisaje como *construcción social*, le acompañan perspectivas teóricas críticas, que, así como enunció Buttimer (1990), reclaman un carácter humanista y que acá aparecen como críticas a problemas como el excesivo poder de la racionalidad y el estatuto técnico para explicar algunos fenómenos, pero que invisibilizan otros. Es decir,

en nuestros días, ante los ojos -o, mejor dicho, ante los lentes- de los más sofisticados sistemas de teledetección y de información geográfica, están apareciendo nuevos espacios en blanco en nuestros mapas con unos límites imprecisos y cambiantes, difusos, difíciles de percibir y aún más de cartografiar.

(Nogué, 2016, p. 14)

Esta perspectiva observa, por ejemplo, elementos de los estudios culturales en el espacio donde se sitúan las dinámicas geográficas de las alteridades, que aparecen ante el mundo con sus conflictividades. Así entonces, surge un nuevo espacio a la luz del sujeto como habitante (Dardel, 1990), un punto de vista del sujeto, una repetición del hacer -cotidiano- y una dialéctica sujeto-sociedad- que define los sentidos del lugar y del paisaje (Lindón, 2007; Nogué, 2016).

²¹ Recordemos que el paisaje como categoría de la geografía, ha sido usada históricamente por la geomorfología para definir procesos físicos e incluso de ocupación del espacio geográfico, con lo cual se debe tener interés en la distinción entre el paisaje en virtud de las categorías morfológicas, y la que el autor plantea.

Así también se realizan algunas dimensiones críticas que movilizan el *sentido* del espacio mediante posturas que cuestionan la poca flexibilidad del espacio geográfico por parte de las teorías tradicionales, con lo cual, esta perspectiva coloca una nueva batería teórica y metodológica heredada de las ciencias sociales -como el interaccionismo simbólico, el constructivismo, la hermenéutica, la fenomenología, el existencialismo, etc.-, la cual permite la incorporación, reflexión e interpretación de nuevas temáticas bajo el alero de una geografía *construida* socialmente.

Con ese panorama, las aproximaciones críticas desde la *construcción social del espacio* tienen ejes comunes en su ejecución con la teoría social como lo son la ausencia de marcos economicistas y nomotéticos –marxistas y empírico-analíticos-, en sus reflexiones. También un desarrollo importante de filosofías idealistas (Santana, 2017), en un marcado sesgo por el estudio del *ser* en el espacio a partir de la subjetividad, intersubjetividad, lo inmaterial, los significados, emociones y los valores, que son los que interpretan la espacialidad en los seres humanos.

Estos componentes, sitúan una bifurcación de las geografías críticas en el marco de las geografías *postmodernistas de la postmodernidad* (Delgado, 2003), las cuales se ajustan al interés del discurso del *posmodernismo* como uno en el cual, se supera el carácter universal del mundo bajo ‘relatos’ como lo son el marxismo, el estructuralismo, o el positivismo, etc., los cuales son proyectos de la modernidad y que, según esta perspectiva, están condenados a su destrucción, producto de una duda epistemológica, teórica y ontológica basados en que estos son una forma científica de ejercer poder (Foucault, 2000; Lyotard, 1987; Vattimo et al., 2003).

La geografía en ese sentido toma características “post” (Delgado, 2003; Santana, 2017; Soja, 1989) las cuales exploran la *imaginación geográfica y espacial* por medio de la transgresión, la reacomodación y el reordenamiento espacial con el fin de posicionar una teoría social crítica en la disciplina. La explosión de estudios con respecto a geografías del género, geografías económicas posmodernas y nuevas corrientes de las geografías culturales, fueron –y siguen siendo- importantes después del giro espacial.

Entre estas geografías *post* vale la pena citar, en la escuela anglosajona, la obra de McDowell (2000), la cual, bajo esta nueva perspectiva epistemológica, pone en entredicho el papel histórico de la relación existente entre las mujeres y la geografía, donde comprende que las relaciones socioespaciales se dinamizan a través del poder y la

exclusión. Así mismo, afirma que dicha dinámica en el relacionamiento socioespacial ha superpuesto una agenda de localización diferencial entre hombres y mujeres, con lo cual, existe la posibilidad de ejercer una nueva apuesta crítica por comprender el significado del espacio observando esa relación. Ante esto:

[...] el descubrimiento de las fuerzas de la mundialización, más que destruir, reconstruyen lo local, han producido, entre otros efectos positivos, una conceptualización compleja de la propia noción de espacio y un cuestionamiento de la idea geográfica tradicional de local como conjunto de coordenadas situadas en un mapa que fijan un territorio bien definido y delimitado. (McDowell, 2000, p. 15)

En ese sentido, la autora sostiene que la construcción de espacio geográfico implica también una construcción de escala que se diferencie entre hombre y mujer, pero para ello, la escala debe definir y delimitar las identidades en función del poder. Con ello, no existe un solo *lugar* sino distintos tipos de lugar que han sido fijados por las costumbres -identitarias- y las estructuras institucionales.

A diferencia de las anteriores acepciones de espacio geográfico como construcción, existe una transformación -en parte devenida por la temática, así como las nuevas urgencias que instalan los distintos *giros* en las ciencias sociales y la geografía-, con respecto a lo que se proponía en la idea de la geografía humanística, y es que acá, se transgreden los límites de la emotividad y la experiencia poniéndolas también en cuestionamiento -así como a las perspectivas economicistas-, comprendiendo que estas también son susceptibles a sobre ideologizarse bajo la estructura del poder.

En ese orden de ideas, y acompañando la propuesta 'postmodernista' de McDowell (2000), podemos encontrar los trabajos de Martin (1994) que rompe con la geografía económica clásica, y ofrece explicaciones desde las micro narrativas. Esta perspectiva aporta al estudio cada vez más instalado de las transformaciones espaciales a propósito del desarrollo urbanístico para el consumo, y cómo impacta en las comunidades locales en ciudades latinoamericanas (Mendoza y Sánchez, 1999).

Así mismo, en la perspectiva de la geografía histórica, hubo un gran aporte desde la teoría cultural, en donde los estudios subalternos y el rol liberador de la subalternidad han sido fundamentales. Así entonces, los estudios de Said (1978), que observan la alteridad como

un rasgo distintivo de la comprensión del ser, así como la perspectiva de los imaginarios sociales (Castoriadis, 1997), fueron tomados por la geografía histórica con el fin de comprender nuevas reformulaciones sobre la heterogeneidad -en el ser social-, que contrarresta el relato histórico y formula una nueva *construcción geográfica*, hecha desde el norte global -o también llamado occidente-²².

Bajo esa lógica, se reformulan las concepciones tradicionales que la geografía tenía sobre la raza, la etnicidad y el espacio. En primer momento, al ejercer una crítica a la geografía la cual mantenía el concepto de raza y etnia como algo del orden *natural*, es decir, subordinada a la división fenotípica en los sistemas de clasificación de los seres humanos. Y, en segundo término, a ignorar los flujos de poder, las alteridades y las identidades que corresponden a los conceptos de raza y etnia.

Ello condujo a una explosión de estudios sobre geografías que tiene como elemento principal explorar la visión del pasado de la geografía humanística (Zusman, 2013), valorar la crítica del sujeto racionalizador de la *terrae incognitae* (Wright, 1977) y poner el imaginario, la imaginación y las propias imágenes, como un aspecto definitivo del poder, el cual construyó desde un estatuto racional-occidental, el imaginario de lo *otro*, es decir, una alteridad distinta a ellos a la cual se le denomino *oriente*.

Finalmente, existen enfoques temáticos que van nutriendo la perspectiva de *construcción de espacio* en las geografías críticas eclécticas, las cuales, reconocen el sentido de la *comunidad*, desde los “nuevos estudios culturales”, donde se conciben, por ejemplo, las experiencias, relaciones y distribuciones de nociones ya no cuantitativas, sino cualitativas. En ese sentido, tenemos geografías que reconocen los sentidos de lugar, comunidad, nacionalidad, identidad, etnia, raza y gira hacia nuevas concepciones y espacialidades poco exploradas, como, por ejemplo: las etnicidades, los etnoterritorios, los conflictos étnicos, la interseccionalidad (género-sujeto-etnia-territorio), etc., (Bello, 2004; Gavilán, 2015; Romero, 2018).

²² Acá es importante hacer una distinción, y es que, de acuerdo del lugar de enunciación teórico, existen definiciones espaciales para denominar la *modernidad* y su ‘*relato*’ a partir de una localización en el espacio. Para las perspectivas más postcoloniales, la categoría enunciativa es **norte global**. Esta se alimenta de perspectivas teóricas críticas de corte marxista, así como las postestructuralistas -sin que sean las únicas-. Por su parte, la categoría enunciativa de *occidente* deviene de una perspectiva decolonial, la cual es más crítica del ‘*relato*’ y se concentra en una comprensión de las relaciones poder/dominio en el espacio-tiempo con el fin de superar la matriz histórico-colonial. Ambas categorizaciones se instalan en la(s) ciencia(s) sociales crítica(s) y por su puesto en la geografía humana.

Geografía crítica: de lo radical a las geografías posmodernas de la modernidad

Como observarnos, la teoría de la producción social del espacio en las variantes *lefebvrianas* y de Santos (2000) -que para nuestro caso son leídas como las perspectivas dialéctica y estructural de una aproximación marxista del espacio geográfico-, han desarrollado en el marco posterior al *giro espacial* respuestas no sólo a la postura por la geografía como disciplina científica, sino como ciencia con un compromiso con la denuncia y la transformación socioespacial del sistema de explotación capitalista (Harvey, 1977, 1990, 2018; Peet, 1998).

Para la *producción social del espacio* en geografía, existe un predominio hacia el análisis en las formas categoriales de *territorio* y *región*²³, las cuales, producto de las tradiciones y corrientes del pensamiento, ponen especial interés en sus investigaciones a fin de redefinir elementos escalares en la estructura espacial.

Así entonces, Santos (2000), siguiendo la línea teórica iniciada por el anarquista Reclus, reconoce que la región, pero sobre todo el territorio, desde la *producción social de espacio* tienen un sentido ontológico que permite explicar la realidad por parte del geógrafo de manera heurística. Por lo tanto, cuando una sociedad actúa sobre el espacio, no lo hace únicamente a través de los objetos, es decir, como naturaleza primigenia -aunque están considerados en ese sistema-, sino que lo hace sobre la realidad social de formas y contenidos, como funciones sociales ya valorizadas a las cuales la propia sociedad busca ofrecer o imponer un valor nuevo (Arreola y Saldívar, 2017; Santos, 2000). Bajo esa lógica, lanza una crítica al neopositivismo, dado que anuncia que en el seno del territorio se ha desarrollado una desnaturalización del concepto *espacio*, al limitarlo como contenedor de las relaciones sociales, con lo cual permite trazar una nueva tesis y es que el territorio explica los *procesos de producción de espacio*.

En virtud de ello, la geografía no sólo se queda en el fetiche del *giro espacial* (Quesada, 2016), inspirado en los distintos *giros* de las ciencias sociales, sino que se vuelca

²³ Esto se debe a que son las categorías de la geografía que tienen una mayor carga política. De acuerdo con Da Costa (1998), la *región*, por ejemplo, tiene sus orígenes en una estructura de gestión política centralista en tiempos del Imperio Romano. Así mismo el *territorio*, es definido en perspectivas anglosajonas y francófonas, como la organización y el ejercicio de poder, independiente de su legitimidad, en grupos de habitantes organizados espacialmente (Gregory et al., 2009). Aun así, la forma categorial de *lugar* aparece con fuerza en la obra de Santos (2000), así como en la de Doreen Massey, en su obra *un sentido global del lugar*, por lo que no se descarta esta forma categorial. Así mismo, con el desarrollo de aportes de la ecología el *ambiente* es una categoría que toma fuerza en esta perspectiva, sobre esto, Erik Swyngedouw, ha desarrollado con fuerza su trabajo en torno a la ecología política urbana y el medio ambiente.

radicalmente hacia lo que Zaragocin et al. (2018) han denominado un *giro crítico en geografía*²⁴. Este giro, de acuerdo con los autores, ha cuestionado lo que es el espacio en la historia y cómo este ha sido representado. En ese orden de ideas, el trabajo de Harvey (1990), obtiene una crítica, no sólo a las corrientes neopositivistas, sino también al posmodernismo entendido no como un marco disruptivo de la espacialidad, sino más bien como un nuevo panorama en la hegemonía cultural por parte del capital, del cual, se producen nuevos espacios -elitizados, pensados para el consumo y mercantilizados de manera intensiva-²⁵.

En consecuencia, esta crítica al *posmodernismo* como corriente cultural, social, política y científica, Harvey (1990) la desarrolla a partir de los cambios de las *reglas básicas del modo de producción capitalista* que, a su juicio, siguen operando -a diferencia de las perspectivas idealistas del posestructuralismo- sobre su base material. Y es que, son estas reglas las que definen invariablemente el desarrollo histórico y geográfico. Para el autor, el cambio trascendental que condujo a una condición postmoderna, no se gestó sobre la base de un cambio de paradigma cultural *a priori*, sino que fueron gatillados por un cambio en el *régimen de acumulación*²⁶. En ese sentido Harvey (1990) nos afirma que:

[...] debe existir <<una materialización del régimen de acumulación que tome la forma de normas, hábitos, leyes, redes de regulación, etc., que aseguren la unidad del proceso, es decir, la conveniente consistencia de los comportamientos individuales del esquema de reproducción. Este cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados se denomina el *modo de regulación*>> (Lipietz, 1986, p. 19; citado por Harvey, 1990, p. 144)

Claramente, son estos modos de regulación, los que crean el germen del *postmodernismo* como discurso. Y es que, finalmente, son presiones directas o indirectas las que fijan unas

²⁴ Este giro comprende la condición postmoderna como un estadio del capitalismo contemporáneo, pero resuelve una crítica a las tradiciones de pensamiento posmodernistas, posestructuralistas, proscriticas, etc.

²⁵ Probablemente desde la teoría social, quien mejor desarrolla esta misma crítica es el reconocido crítico literario y Catedrático de la Universidad de Duke, Frederic Jameson. Mención especial merece el texto titulado *postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*.

²⁶ El régimen de acumulación se establece como un largo periodo de la asignación del producto neto entre el consumo y la acumulación; eso implica una correspondencia entre la transformación de las condiciones de producción y las de reproducción de los asalariados (Harvey, 1990)

nuevas necesidades y deseos en la vida, y estas a su vez, están definidas por las formas del desarrollo capitalista. Por lo tanto:

[...] las orientaciones sociales y psicológicas, como el individualismo y el impulso de realización personal a través de la auto-expresión, la búsqueda de la seguridad y de identidad colectiva, la necesidad de alcanzar auto-respeto, status, o alguna otra marca de identidad individual, juegan un rol en la definición de las modalidades de consumo y en los estilos de vida. (Harvey, 1990, p. 145)

Esta lógica, aplicada a la geografía permite no sólo ofrecer dudas al carácter *post* de las ciencias críticas eclécticas por su vaciamiento material, así como por su poco interés de observar las relaciones producción que recrean una subjetividad individualista, alienada, fragmentaria, así como sus ideas; sino que además permite observar en el espacio los cambios en la innovación, destrucción creativa de los espacios, el desarrollo especulativo como forma de otorgamiento del valor en el sistema financiero, los desplazamientos impredecibles en los métodos de producción y consumo, y cómo estos dan lugar a una transformación en la experiencia del espacio y el tiempo, así como a una dinámica de cambio social que se pauta por la crisis (Harvey, 1990).

Sin embargo, Harvey (1990), no es el único autor que rebate la *condición postmoderna* en geografía sin sendas críticas al capitalismo. Peet (1998) afirma que la '*posmodernidad*' asume frente a la realidad geográfica un carácter fragmentario, nihilista, reaccionario y escéptico, lo cual recrea geografías incapaces de producir redes de comprensión del mundo competentes de la manera de actuar eficazmente para su transformación. Así mismo, el autor señala que las geografías 'postmodernas', son poco asertivas, por sus métodos y metodologías, en recrear un carácter de totalidad²⁷ de la construcción de una teoría del espacio.

En ese mismo horizonte Soja (1989) comparte críticas hacia posmodernidad, y al igual que Harvey, interviene en diagnósticos de la condición postmoderna reconociendo que el posmodernismo tiene una actitud de fragmentación no sólo social, sino espacial, con lo cual, existe en esas posturas un carácter reaccionario y alienado con las políticas

²⁷ Teniendo en cuenta la teoría de la totalidad dispuesta en el marxismo ortodoxo. Para ahondar más en ello, se le recomienda al lector observar la obra de Lukács, especialmente el texto *historia y consciencia de clases*, el cual desarrolla una idea de totalidad teórica y metodológica desde el marxismo de corte dialéctico.

neoliberales que ocurren en el norte global²⁸. Sin embargo, su diferencia radica en que este aboga por una *geografía postmoderna* capaz de comprender la espacialidad dentro del marxismo, para repensar, mediante el materialismo histórico y geográfico, la dialéctica espacio-tiempo en el capitalismo posmoderno (Delgado, 2003).

Con ello, se desarrollan tendencias plurales, las cuales permiten, desde el marxismo-dialéctico (a diferencia del estructuralista, mucho más economista), plantear nuevas temáticas que se materializan a través de escenarios como las consecuencias de la acumulación de capital -planteada como un hecho profundamente geográfico- en escalas locales, las posibilidades de expansión espacial para nuevos mercados, la reorganización espacial del desarrollo desigual y la consolidación capitalista y sus distintas contradicciones (Lencioni, 2015).

Además de ello, como afirma Santana (2017), dentro de la geografía crítica contemporánea, existe una variable que retoma algunas preocupaciones del postestructuralismo sin dejar de ser un abordaje crítico y radical, de carácter postmarxista de la geografía. Massey (2012), analiza la conceptualización del *espacio*, bajo la idea que éste es, al igual que en Santos (2000), un producto de interrelaciones.

Sin embargo, su importancia radica en el escenario de la escalaridad y el alcance que tiene en la filosofía y el pensamiento político. En ese sentido, estas interrelaciones se presentan desde lo global hacia lo local, con lo cual, el espacio es la posibilidad de la existencia de una multiplicidad y coexistencia. En dicha perspectiva “[...] Si el espacio es en efecto producto de las interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos” (Massey, 2012, p. 158).

Así mismo, como el espacio es producto de relaciones sociales de producción, estas son, *necesariamente* implícitas en prácticas *materiales que deben realizarse*, con lo cual, estas mismas están constantemente en un proceso de formación, en devenir, nunca acabado, ni cerrado (Massey, 2012). En ese orden de ideas, la autora, abre un panorama realmente rico en perspectivas teóricas y metodológicas. En ese sentido, y bajo las nuevas realidades presentes en el mundo -como el movimiento *me too*, la teoría de género, la interseccionalidad, el reconocimiento de cuerpos trashumantes, etc.-, han desarrollado

²⁸ Para el momento de su obra, desarrolla críticas principalmente al modelo instalado en los Estados Unidos de Ronald Reagan y el Reino Unido de Margaret Thatcher.

una emergencia de diferentes espacialidades producidas, desarrollando ámbitos de lucha política, no solamente en la democracia liberal, sino en las *identidades* que se despliegan espaciotemporalmente, con lo cual se desarrollan identidades que interactúan y marcan una huella espacial (Ibarra y Escamilla, 2016; Meléndez, 2018).

En otra perspectiva, encontramos en la *geografía crítica anglosajona* nuevos planteamientos a las dudas de la vieja cuestión urbana, que fue desarrollada en su momento por la corriente más francófona marxista, liderada por los aportes de Castells²⁹ (1974) y del mismo Lefebvre (1968), y que, estableció -y sigue alimentando-, las miradas espaciales de las raíces del capitalismo financiero en la producción geográfica, los cambios en el mundo del trabajo, las formas ficticias del capital (Merrifield, 2002) y la crisis ambiental. Por lo tanto, retomar ‘viejos’ conceptos marxistas que ayudan a explicar las relaciones sociedad-naturaleza, como lo es el *metabolismo universal de la naturaleza*, fundamenta una crítica en el marco de la economía política más allá del fetiche de la sustentabilidad y la sostenibilidad (Swyngedouw, 2011), lo cual ha sido fundamental en el desarrollo de la geografía crítica.

Por su parte en América Latina, como afirma Santana (2017), desde estructuralismo latinoamericano de Santos, han sido importantes los aportes de una nueva escuela de *geografía crítica urbana*, la cual ha tenido en Carlos (2008), Corrêa (2011), Lencioni (2020), Moreira (2007) y Silveira (2004) y grandes aportes en la comprensión de la ciudad y la producción del espacio urbano latinoamericano. Así pues, desde una perspectiva situada -y evitando la importación acrítica de conceptos-, se desarrolla una agenda investigativa que se alimenta de teorías económicas como la de la dependencia y las perspectivas *cepalianas* y *neoestructuralistas*, lo que permite identificar en la geografía urbana, nuevas formas de reproducción social y espacial, los atributos culturales, simbólicos y los mecanismos de reestructuración espacial con base en aspectos como la matriz global de producción, el Estado como agencia y los capitales privados a partir de las alianzas de clase regional y/o global.

Finalmente, la perspectiva de la *geografía crítica* tanto en su variante anglosajona (también conocida como radical) y latinoamericana, cada vez han dimensionado la necesidad de incorporar temáticas que son urgentes para las ciencias sociales, y que por

²⁹ Cabe aclarar que, aunque Castells es español, buena parte de su formación y desarrollo como académico lo recibe la escuela sociológica francesa.

la potencia de la geografía en la explicación de fenómenos sociales-temporales-espaciales en interrelación, son llamados a ser abordados desde una perspectiva marxista.

Conclusiones: el caleidoscopio de la(s) geografía(s) crítica(s)

Como hemos observado a lo largo del texto, la geografía humana adquiere dos variables críticas esenciales, las cuales se caracterizan en ambos casos por una respuesta crítica a los argumentos teóricos del *positivismo* y el *neopositivismo* que, como paradigmas, fueron hegemónicos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Este despertar crítico, auspiciado por un doble movimiento -al interior de la disciplina, así como desde afuera, principalmente azuzados desde la teoría social contemporánea-, se tradujo en la década de los setenta en una preocupación de la teoría social en el espacio, así como una mirada desde la geografía humana hacia la teoría social, lo que condujo a desarrollar teorías y metodologías que definieran su objeto de estudio de manera integral. Esto es, el espacio no como una categoría del entendimiento *a priori*, demarcada por una naturaleza estática, contenedora de las relaciones sociales y determinada por una serie de factores externos; sino que se llegó a la conclusión que el espacio geográfico es socialmente producido -para las variantes más radicales- y socialmente construido -para las más eclécticas-.

Estas nuevas perspectivas, condujeron al desarrollo de una ciencia geográfica -humana-, que despliega una serie de giros, como el *giro espacial*, el cual, se caracterizó principalmente, por poner al objeto de estudio de la geografía como una *construcción social*. Este a su vez, tomó como base los postulados de la *geografía humanística* y desarrolló una serie de nuevos aspectos entre los cuales se encuentran la vida cotidiana, las identidades culturales -más allá de las clases sociales-, que desplegaron una *nueva geografía cultural*.

Así mismo, con la preocupación de los estudios culturales y los discursos *post*, se divisan temáticas que impactan en diferentes escalas la forma de construir espacio. Estas geografías tomaron elementos metodológicos de otras disciplinas de las ciencias sociales -como la etnografía, propia de la antropología-, y los desarrollaron con el fin de encuadrar teorías como la fenomenología, la hermenéutica y el constructivismo al estudio del espacio geográfico.

En ese horizonte, la construcción de espacio consolidó su base idealista, con una capacidad ecléctica de despliegue metodológico y teórico, los cuales han derivado en encuadres que incluso escapan a la propia geografía. Con este tipo de despliegues científicos, se han desarrollado estudios con pretensiones disciplinares -como los estudios socioespaciales, urbanos, territoriales, regionales, de diversidad, etc.-, los cuales atraen a ciertas preocupaciones y temáticas derivadas de las ciencias sociales, para ser analizadas desde un componente espacial, sin reparar en la geografía necesariamente.

Por lo tanto, se obtienen estudios que observan las representaciones y sentidos de territorios, lugares, infraestructuras, cuerpos, localidades, todas ellas mediadas por dialécticas³⁰, entre procesos locales-globales, de fijos-flujos-redes (técnicas, tecnológicas, culturas, políticas y de mercado) que implican en la construcción de imágenes de mundo que crean y son creadoras de espacialidades en conflicto.

Es en esta senda de la geografía como construcción de espacio, en donde se hacen fértiles los discursos sobre el poder, los imaginarios colectivos y sociales en el espacio, las formas geohistóricas más revisionistas y en donde se pone en crítica los relatos oficiales, tal y como lo hace el poshumanismo o la perspectiva decolonial, para cuestionarlos a propósito de la manipulación epistemológica y política en la construcción de los espacios.

Por su parte, *el giro crítico en geografía*, deviene de la tradición del espacio geográfico como una *producción social*. En ella si bien también se discute que las teorías del positivismo y el neopositivismo, en su búsqueda de la creación de leyes universales habían generado un espacio abstracto, principalmente geométrico y vaciado de la agencia social como parte integral del mismo, también pone en discusión la postura principalmente idealista de las geografías *'post'*.

En ese sentido, se crea un estatuto epistemológico más radical, con pretensión totalizante mediante la dialéctica materialista del espacio, que conjuga los procesos y modos de producción capitalista como formas de explicación del espacio geográfico como producto y productor de las relaciones sociales desarrolladas en él.

Así entonces, posterior a este giro, se obtiene una geografía auténticamente crítica -ya no sólo de las ciencias empírico-analíticas, sino también del idealismo histórico-hermenéutico-, también rico metodológicamente -combinando aspectos cuantitativos y

³⁰ No necesariamente materialistas.

cualitativos en sus investigaciones- con una perspectiva de método concreta-abstracta-concreta (De la Garza, 1983), la cual permite observar las relaciones dialécticas en el espacio geográfico.

Así mismo, y producto de las preocupaciones derivadas desde la década de los setenta e intensificadas en los noventa, esta perspectiva de la geografía crítica, resalta también aspectos metodológicos y teóricos de las ciencias sociales, pero a diferencia de la perspectiva de las geografías críticas *post*, esta intenta generar una teoría totalizante del espacio geográfico, con una base material sólida, tomando en cuenta los diferentes lugares de enunciación y enmarcadas en las relaciones sociales que el capital produce.

Este escenario, conlleva a observar que no existe una sola geografía crítica, sino más bien, variopinta(s) geografía(s) crítica(s) las cuales operan como un caleidoscopio, en donde se encuadran en una estructura disciplinar con varios fragmentos, los cuales aún no logran establecer una mirada única, pero sí siguen estando contenidos en una figura disciplinar determinada por su objeto de estudio, el espacio geográfico.

Finalmente, se considera que el espectro tratado aquí, contribuye en dilucidar los retos que la geografía humana tiene en extensas regiones, como lo es Latinoamérica, y especialmente en Colombia, en donde las reflexiones teóricas y epistemológicas en geografía tienen un enorme potencial. Esto, debido a que cada vez existe una mayor emergencia en temáticas como el cambio climático, el riesgo y la vulnerabilidad, los conflictos espaciales, étnicos, de género, etc., que sin duda hacen llamados a que la geografía humana cobre protagonismo en ellos.

Referencias Bibliográficas

- Arreola, A., y Saldívar, A. (2017). De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad. *Región y Sociedad*, 29(68), 223-257. <https://doi.org/10.22198/rys.2017.68.a874>
- Arroyo, F., y Pérez, A. (1997). Reflexiones sobre el espacio geográfico y su enseñanza. *Estudios Geográficos*, 58(229), 513-544. <https://doi.org/10.3989/egeogr.1997.i229.643>

- Bello, A. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://tinyurl.com/yc6je56z>
- Borsdorf, A., Sánchez, R., y Hidalgo, R. (2018). *¿Qué es la Geografía? Breve introducción al estudio y métodos de la ciencia geográfica*. Ediciones UC.
- Buttimer, A. (1990). Geography, humanism, and global concern. *Annals of the Association of American Geographers*, 80(1), 1-33. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1990.tb00001.x>
- Capel, H. (1987). *Geografía humana y ciencias sociales*. Montesinos.
- Capel, H. (2012). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea: Una introducción a la geografía*. Ediciones del Serbal.
- Carlos, A. (2008). De la geografía de la acumulación a la geografía de la reproducción: Un diálogo con Harvey. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(270). <https://tinyurl.com/yeejjc5a>
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, (35), 1-9. <https://tinyurl.com/3mzc2jpu>
- Corrêa, R. (2011). Las formas simbólicas espaciales y la política. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (Eds.), *Geografías culturales: Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 21-48). FILO:UBA. <https://tinyurl.com/54d5brzj>
- Cuadra, D. (2014). Los enfoques de la geografía en su evolución como ciencia. *Geográfica Digital*, 11(21), 1-12. <https://doi.org/10.30972/geo.11212186>

- Da Costa, P. (1998). El concepto de región y su discusión. En G. Uribe (Comp.), *Cómo pensar la Geografía. Cuadernos de geografía brasileña* (pp. 47-66). Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”.
- Dardel, E. (1990). *L'homme et la terre: Nature de la réalité géographique*. Editions du CTHS.
- Debarbieux, B. (1997). L'exploration des mondes intérieurs. En R. Knafou (Ed.), *L'état de la géographie* (pp. 371-384). Belin.
- De la Garza, E. (1983). *El método del concreto-abstracto-concreto*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos.
- Estébanez, J. (1982). *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Cincel.
- Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Gavilán, V. (2015). Ser indio y ciudadano en el norte chileno: Etnicidad y estatus de pertenencia a la comunidad nacional y política. *Revista de Geografía Norte Grande*, (60), 63-77. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000100004>
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., y Whatmore, S. (2009). *The Dictionary of Human Geography*. Wiley-Blackwell.
- Habermas, J. (1985). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.

- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores. <https://tinyurl.com/3t5pjt7w>
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Traficante de sueños.
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos.
- Hobsbawm, E. (1995). *Era dos Extremos: o breve século XX: 1914-1991*. Companhia das Letras.
- Ibarra, M., y Escamilla, I. (2016). *Geografías feministas de diversas latitudes. Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*. UNAM.
- Kuhn, T. (2012). *The Structure of Scientific Revolutions: 50th Anniversary Edition*. University of Chicago Press.
- Lakatos, I. (1978). *La metodología de los programas de investigación Científica*. Alianza.
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Lencioni, S. (2015). Totalidad y tríadas: comprendiendo el pensamiento de Lefebvre. En F. Link y C. de Mattos (Eds.), *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad* (pp. 57-77). Ril Editores. <https://tinyurl.com/545hkmap>
- Lencioni, S. (2020). Metropolização. *GEOgraphia*, 22(48), 173-178. <https://tinyurl.com/2zdkj3cf>
- Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista Geográfica Norte Grande*, (37), 5-21. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022007000100001>

- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Akal Universitaria.
- Lyotard, J. (1987). *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra.
<https://tinyurl.com/5d2bdyat>
- Maldonado, C., y Gómez, N. (2011). *El mundo de las Ciencias de la Complejidad. Una investigación sobre qué son, su desarrollo y sus posibilidades*. Universidad del Rosario. <https://tinyurl.com/mskcc82w>
- Martin, R. (1994). Economic theory and human geography. En D. Gregory, R. Martin y G. Smith (Eds.), *Human geography, society, space and social science* (pp. 21-53). University Of Minnesota Press.
- Martínez, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 9-30). Capitán Swing Libros.
- Massey, D. (2012). Un sentido global del lugar. En A. Albet y N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Icaria.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer.
- Meléndez, F. (2018). Por una geografía feminista indígena y latinoamericana. *Revista de Geografía Espacios*, 6(12), 45-52. <https://tinyurl.com/2petbxdx>
- Mendoza, C., y Sánchez, F. (1999). El centro comercial como transformador del espacio urbano caso: centro comercial Plaza de las Américas. *Cuadernos De Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 8(1), 93-113. <https://tinyurl.com/2cefwk8s>
- Merrifield, A. (2002). *Metromarxism. A Marxist tale of the city*. Routledge.

- Moreira, R. (2007). Pensar e ser em Geografia. Ensaio de história, epistemologia e ontologia do espaço geográfico. *Investigaciones Geográficas*, Boletín 73, 129-133. <https://tinyurl.com/mrxh7ktt>
- Nogué, J. (2016). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva.
- Ostuni, J. (1992). *Introducción a la geografía: iniciación en la problemática del espacio geográfico*. CEYNE
- Paulsen, A. (2021). El pensamiento geográfico como acción y como resultado. Las relaciones entre la producción de un modo específico de pensar y la generación de conocimiento científico. *Revista de Geografía Norte Grande*, (78), 9-28 <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022021000100009>
- Peet, R. (1998). *Modern Geographical Thought*. Wiley.
- Pillet, F. (2004). La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas (Esp)*, (34), 141-154. <https://tinyurl.com/y3ywry2x>
- Quesada, F. (2016). El giro espacial. Conquista y fetiche. *Revista Europea de Investigación en Arquitectura: REIA*, (5), 153-170. <https://tinyurl.com/ytpbz7t>
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico: Dificultades metafilosóficas de la filosofía lingüística*. Paidós/I.CE-UAB.
- Romero, H. (2018). Etnicidades, etno-territorios y conflictos mineros: aportes para una geografía humana de los aymaras en Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (71), 211-234. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022018000300211>
- Said, E. (1978). *Orientalismo*. Random House Mondadori.
- Santana, D. (2017). Cartografiando algunos de los giros de la geografía humana contemporánea: tensiones y debates entre geografías “post” y geografías “neo”.

Revista De Geografía Espacios, 6(11), 32-57.
<https://doi.org/10.25074/07197209.11.606>

Santos, M. (1986). Espacio y método. *Cuadernos críticos de geografía humana*, (65).
<https://tinyurl.com/3mjtmtctj>

Santos, M. (1990). *Por una Geografía nueva*. Espasa Universidad.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica, tiempo razón y emoción*. Ariel.

Schaefer, F. (1953). *Excepcionalísimo en geografía*. Publicacions, Universitat de Barcelona.

Schanzer, R., y Wheeler, C. (2010). Jürgen Habermas y la problemática de la neutralidad valorativa: ¿es posible una ciencia social crítica? *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (19), 1-9. <https://tinyurl.com/mwvc3xbs>

Silveira, M. (2004). Globalización y circuitos de la economía urbana en ciudades brasileñas. *Cuadernos del CENDES*, 21(57), 1-21. <https://tinyurl.com/3jeu2s22>

Soja, E. (1980). The Socio-Spatial Dialectics. *Annals of the Association of American Geographers*, 70(2), 207–225. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1980.tb01308.x>

Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso.

Soja, E. (2008). *Posmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficante de sueños.

Swyngedouw, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despoltizada. *Urban*, (01), 41-66. <https://tinyurl.com/yurb7z3a>

- Tibaduiza, O. (2015). La construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción. *Tiempo y Espacio*, (23), 25–44. <https://tinyurl.com/2xxxk6sc>
- Tobío, O. (2012). *Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social*. Universidad Nacional de San Martín.
- Toscano, D. (2016). El poder en Foucault: «Un caleidoscopio magnífico». *Logos*, 26(1), 111-124. <http://dx.doi.org/10.15443/RL2608>
- Tuan, Y. (1977). *Espacio y Lugar. La perspectiva de la experiencia*. Amazon.
- Tuan, Y. (2017). Los buenos heredarán la Tierra. *Revista De Geografía Espacios*, 1(2), 99-118. <https://doi.org/10.25074/07197209.2.322>
- Unwin, T. (1992). *El lugar de la geografía*. Editorial Cátedra.
- Valenzuela, C. (2006). Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea. *Investigaciones Geográficas (Mx)*, (59), 123-134. <https://tinyurl.com/b8rj7v3t>
- Vattimo, G., Mardones, J., Urduñibia, I., Fernández, M., Maffesoli, M., Savater, F., Beriain, J., y Lanceros, P. (2003). *En torno a la posmodernidad*. Anthropos.
- Wright, J. (1977). Terrae incognitae: El lugar de la imaginación en geografía. En P. Randle (Ed.), *Teoría de la Geografía* (pp. 165-188). GAEA.
- Yurén, T. (2008). De golpes de timón, vueltas de tuerca y volteretas. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(37), 657-664. <https://tinyurl.com/5at6btwd>
- Zaragocin, S., Moreano, M., y Álvarez, S. (2018). Presentación del dossier. Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (61), 11–32. <https://doi.org/10.17141/iconos.61.2018>

Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de geografía Norte Grande*, (54), 51-66. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022013000100004>

Agradecimientos

Deseo extender mis agradecimientos a los profesores Johannes Rehner por sus valiosas enseñanzas en el curso de teoría y método en geografía del Doctorado en Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Rodrigo Hidalgo Dattwyler, por su inestimable contribución en el examen de candidatura, así como en el desarrollo de este artículo.